

## LIBERALISMO, DESIGUALDADES Y POLÍTICA SOCIAL: ¿JUSTICIA O COMPENSACIÓN?

Alicia Naveda  
Virginia Balmaceda  
Sonia Vega

---

### Resumen

Los elevados niveles de crecimiento económico de América Latina derraman diferencialmente, manteniendo a importantes sectores poblacionales enajenados de los beneficios. En este artículo proponemos abordar la relación que existe entre los principios filosóficos del liberalismo social de Rawls y las definiciones de: políticas de atención a las desigualdades, democracia liberal y el rol de los “thinktanks” en la generación de “verdades de sentido común” e inspiradoras de decisiones políticas.

Palabras claves: liberalismo social; justicia; compensación; democracia liberal.

### Abstract

High levels of economic growth in Latin America shed differentially maintaining large sectors of population alienated of the benefits. In this paper we address the relationship between the philosophical principles of social liberalism of Rawls and the definitions of: policies to address inequality, liberal democracy and the role of “think tanks” in the generation of “common sense truths” underlying policy decisions.

Key words: social liberalism; justice; compensation; liberal democracy.

“Toda filosofía es práctica, aunque en un principio parezca de lo más contemplativa;  
el método es un arma social y política”

Jean-Paul Sartre

## INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XXI en América Latina y luego de un importante período de crecimiento económico que tuvo lugar durante regímenes democráticos se observa la persistencia de profundas desigualdades sociales. Aunque los gobiernos democráticos de la región han aplicado una serie de políticas compensatorias para aliviar a los sectores con menores recursos materiales, los resultados parecen ser completamente insuficientes.

Nuestras sociedades siguen siendo las más desiguales del planeta aunque cuentan con importantes recursos naturales, los que en gran medida nutren las cifras de crecimiento que exhiben los países de la región. Si una sociedad genera un gran producto, no parece justo que unos pocos se apropien de la riqueza mientras las grandes mayorías se mantienen en niveles que apenas alcanzan la subsistencia.

Sin embargo, las respuestas a la persistencia de pobreza y desigualdad se reducen a políticas compensatorias basadas en rimbombantes declaraciones de justicia social que en la práctica, tímidamente logran superar la indigencia permitiendo a estos grupos alcanzar apenas mínimos biológicos de supervivencia. A pesar de la superabundancia de bienes y servicios existentes, para las mayorías sólo abundan las carencias. Por eso nos preguntamos ¿qué relación existe entre los fundamentos filosóficos del liberalismo y las políticas públicas orientadas a reducir las desigualdades?, ¿qué estrategias son utilizadas para difundir ideas favorables al sostenimiento de condiciones sociales históricamente injustas?

Dado que, como sostiene Sartre, toda filosofía es práctica creemos posible buscar aquellos principios del liberalismo que sostienen las prácticas aplicadas en los capitalismo democráticos para afrontar la profunda injusticia que atraviesa a estas sociedades. La búsqueda en el liberalismo se fundamenta en el hecho de considerarla una filosofía eficaz, lo que implica que “...*se mantiene viva la praxis que la ha engendrado, que la lleva y que ella ilustra*” (Sartre, 1960:2).

Desde la crisis del ideario keynesiano, el liberalismo pasó a ocupar un lugar central como filosofía eficaz, brindando argumentos que justificaban decisiones político-económicas y que se traducían en un “sentido común” favorable a los grupos concentradores de riqueza y poder. Esto no significa que pueda establecerse un lazo lineal entre un sistema filosófico y determinadas prácticas políticas, como si las decisiones

convertidas en políticas públicas fueran la realización o el simple reflejo de la “idea política”. Antes bien, la marcha de las fuerzas de producción define ciertas necesidades o requerimientos que el capital tiene mientras se profundiza el desarrollo de la acumulación y que es acompañada, contenida y encauzada por decisiones políticas y fundamentos filosóficos (aun sacados de contexto) que constituyen justificaciones de gran elaboración y poder de convencimiento.

Estas poderosas cosmovisiones ejercen una gran influencia sobre los sectores subalternos, diciéndoles “quiénes son y cuál es su lugar en el mundo” (Therborn, 1998) con lo que se favorece la continuidad del orden social establecido. De todos modos, el ejercicio del poder en una sociedad está enraizado mucho más profundamente de lo que en una primera mirada podemos sospechar; generalmente es invisible y central en nuestras vidas, por lo que decir que el poder de la clase dominante está detrás de los gobiernos o de los aparatos del Estado sería insuficiente (Foucault, 1971).

A partir de la definición weberiana de dominación, entendida como la probabilidad de que la obediencia a un mandato sea inmediata, con ausencia de toda resistencia y en virtud de creencias arraigadas (Weber, 1977) es posible observar la importancia de la filosofía en tanto establece status de verdad a ciertos principios, muchas veces utilizados como recursos heurísticos (que desde el marxismo se denominarían “robinsonadas”). Estos principios “verdaderos” se convierten en las creencias por las que los sujetos orientan efectivamente sus acciones, otorgando con ello legitimidad al orden social. En otros términos, la filosofía confiere validez a ciertas aseveraciones que se traducen como verdades de sentido común para las mayorías y constituyen bases de la dominación.

Pero la dominación no sólo se expresa en términos políticos o de explotación económica, sino que puede considerarse como la condición que hace posible la continuidad de la explotación. Por ello es tan importante identificar los puntos sobre los que se asienta y reconstituye a sí mismo el poder de clase (Foucault, 2008: 41). De ahí la importancia de develar los fundamentos filosóficos de la dominación en una sociedad de clases, tarea ardua si las hay y sobre la que se ha escrito abundantemente.

Aquí proponemos observar el poder de la clase dominante en algunas de las formas y lugares en que la dominación es ejercida, a través de: a- los fundamentos de políticas declaradamente en contra de las desigualdades sociales; b- la idea de democracia liberal; c- el rol de las usinas de ideas (think tanks) en la orientación de políticas públicas. Las prácticas políticas y discursivas de los organismos internacionales y de los gobiernos de la región respecto de: democracia, desarrollo y atención a la pobreza están impregnadas de ciertos principios sostenidos desde la filosofía liberal y que fundamentan, dan sentido y organicidad a la construcción hegemónica que garantiza la continuidad del bloque de poder.

Jacques Valier (1993), economista y filósofo francés, señala que dos liberales de diferente tradición, Von Hayek -a quien sitúa en una posición liberal radical- y John Rawls -desde el liberalismo social- comparten cuatro principios fundamentales: a- el papel determinante que asignan al mercado en la formación social; b- la apología del fetichismo de la mercancía; c- las desigualdades creadoras; d- la exclusión social como problema individual. Estos principios subyacen a la cosmovisión de la clase dominante, brindando una justificación fabulada del orden social vigente que logra naturalizar la propiedad privada, la desigualdad, la pobreza, la concentración de la riqueza, para sostener su hegemonía.

En la relación Estado - Sociedad civil puede observarse la ideología "históricamente orgánica" (necesaria a la estructura) así como ciertas estrategias de construcción de hegemonía. El concepto de hegemonía (Gramsci, 1986) contribuye a comprender las relaciones de poder -económico, político, ideológico, cultural- que existen en una estructura social e intervienen significativamente en los procesos de desarrollo. En la conformación del bloque histórico, las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma; las fuerzas materiales no se conciben históricamente sin ideología, y las ideologías serían caprichos individuales sin las fuerzas materiales (*op. cit.*, 1975).

Los intereses económicos de los poseedores de los medios de producción (a escala planetaria en esta etapa de imperialismo) organizan la ideología dominante (históricamente orgánica); ésta se ordena alrededor de determinadas ideas de desarrollo, libertad, justicia, igualdad. A su vez, estas ideas fundamentan hegemoníamente los modelos de acumulación y se traducen al sentido común de las clases subalternas. Por eso es posible que esas ideas se concreten en Políticas Públicas (PP), cumpliendo una doble función: por un lado, garantizando las condiciones de la reproducción material; y por otro, contribuyendo a sostener la unidad ideológica (inestable por definición) del bloque histórico.

Afirma Gramsci "*el ejercicio 'normal' de la hegemonía en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de opinión pública -periódicos y asociaciones- los cuales, por lo tanto, en ciertas situaciones son multiplicados artificialmente*" (*op.cit.*, 1975: 81).

Hegemonía como equilibrio dinámico producto de la alianza desigual o "acuerdo" entre dominadores y dominados es clave para entender la dirección de la clase dominante y, por tanto, su éxito en el mantenimiento de un orden social ventajoso para dicha clase. Si bien la sociedad civil es por excelencia, el ámbito de la hegemonía, en

el aparato estatal pueden observarse muchas representaciones ejemplificadoras de la generación de hegemonía. La clase dominante utiliza el aparato estatal para fijar la dirección de la sociedad como totalidad, para poner en acto la hegemonía.

La trama hegemónica conforma complejas redes materiales e ideológicas hábilmente tejidas para velar los intereses de quienes obtienen pingües ganancias en el sistema. Dado que no puede taparse el sol con el dedo, las secuelas de miseria que deja a su paso la lógica capitalista saltan a la vista, sin embargo, la estrategia hegemónica encuentra varias tácticas para continuar en el timón.

Aunque la traducción de los principios liberales se haga con grandes dosis de pragmatismo y transformismo proponemos buscarlos en las definiciones de políticas de atención a las desigualdades, de democracia liberal y en el rol de los “think tanks”.

#### FUNDAMENTOS DE POLITICAS PARA ENFRENTAR LAS DESIGUALDADES: ¿HABRÁ LLEGADO LA HORA DE LA IGUALDAD?

En Argentina, luego de la crisis de 2001-2 las políticas sociales evidenciaron un cambio importante en la dirección de contención social, fundamentalmente en lo que respecta a programas asistenciales relacionados con la población más castigada. Para CEPAL (2008) estos programas constituían una especie de “salida de emergencia” de la crisis, cuyo objeto era evitar la alarmante caída de importantes sectores sociales contendiéndolos a través de un ingreso mínimo.

Si bien en principio estos programas asistenciales estaban pensados para afrontar los ciclos recesivos en los que aumentaba el desempleo, la pobreza y las desigualdades, la CEPAL reconoce que los ciclos expansivos y recesivos son cada vez más cortos, por lo que estos programas permanecen durante largos períodos aunque cambien la denominación. En 2000, CEPAL y Naciones Unidas realizaron la “Declaración del Milenio”, en la que definen los objetivos primordiales a ser alcanzados en América Latina para 2015, operacionalizados en 8 metas.

La primera recomendación a los gobiernos para contribuir a alcanzar las metas de Milenio es aumentar el PIB porque “más tarde, llegará el derrame”. El principal objetivo es brindar oportunidades al capital transnacional, que necesita confiar para permitirnos gozar de las mieles de la inversión ¡que redundará en crecimiento del PIB y trabajo para la población!

Esta es una traducción hacia el sentido común del principio de las desigualdades creadoras de riqueza, ya que brindar condiciones atractivas al gran capital, implicaría inversión y desarrollo tecnológico –que se considera inexistente, escaso u obsoleto

en el ámbito local- en tanto elementos clave para alcanzar el “desarrollo” en el país. Esta “superioridad” del saber que traerá la inversión extranjera se presenta como una necesidad para la creación de empleos, con lo que se enlaza el problema de falta de trabajo con la solución: libre mercado, libre circulación de capitales, inversión extranjera directa como condición de creación de empleo.

Las políticas recomendadas por organismos internacionales se orientan a generar condiciones para la acumulación a escala global, garantizando los derechos del capital, con control social (gobernabilidad) y con intervención del Estado sobre todo en la implementación de políticas sociales eficaces, eficientes y fiscalmente sostenibles que coadyuven en evitar estallidos sociales. El Estado deberá “corregir las fallas del mercado” sobre todo para alcanzar la “gobernabilidad”, condición sine qua non para garantizar los requerimientos del capital transnacional.

Las políticas propuestas se basan en el supuesto de que el libre mercado es el eje alrededor del que se debe organizar la sociedad aunque por sus fallas, el Estado deberá tener un rol muy activo para con los sectores subalternos, quienes desde esta perspectiva, no son víctimas de la exacerbación de la explotación sino personas con escasas capacidades para los requerimientos de la producción. En el marco del modelo de crecimiento económico con rostro humano, se propone compensar a esos grupos “menos capaces” a través de la generación de redes de protección social que involucren al Estado y a la sociedad civil a través del llamado “Tercer Sector”.

Las políticas sociales se orientarán entonces, hacia la conformación de una “red de protección social focalizada, integral y eficiente que aumente la inclusión social”. La idea de red significa la existencia de nodos entrelazados constituidos por el sector público y la sociedad civil cuyo vínculo relacional “contiene” a la población excluida, sin exagerar en el gasto público. La focalización y la eficiencia son los estandartes para socorrer a las “víctimas” de la política económica.

Es necesario compensar a quienes tienen menos capacidades, por ello, la reducción de la pobreza y la desigualdad se buscará a través de programas focalizados a familias pobres e indigentes, reconstituyendo el “capital humano” y promoviendo un desarrollo social sostenible e incluyente. La pobreza es un problema para la expansión potencial del capital, por eso el aparato estatal debe ocuparse de esta “emergencia” para garantizar las condiciones en las que tenga lugar el desarrollo. En la propuesta del actual gobierno, se trataría de disminuir los riesgos de la transmisión intergeneracional de la pobreza, aumentando el gasto social para que la población pobre e indigente pueda acceder al goce de servicios y beneficios públicos. Este acceso se organizaría a través de políticas sociales, controladas y con participación ciudadana.

El objetivo no es la desaparición de la pobreza (que por definición, para las clases

dominantes, sería imposible) sino su reducción; ésta podría alcanzarse en el largo plazo, con crecimiento económico sostenido. El crecimiento se logrará si desde el aparato estatal, se impulsan medidas que posibiliten el aumento de la inversión y la competitividad; condiciones que conforman la base para un desarrollo social viable.

No obstante y por experiencias históricas, el crecimiento económico no genera mejoras en la distribución de esa riqueza; vulgarmente diríamos, la torta es mayor, pero no es para más personas, sino que hay porciones mayores para los que ya tenían bastante. Esta realidad es reconocida por el BID: *“La importancia de mejorar la igualdad en la distribución del ingreso se nota aún más si se considera la relación entre crecimiento y desigualdad: por cada 1% de crecimiento del PIB, la desigualdad sólo se reduce el 0,20%, lo cual sugiere que el crecimiento por sí mismo no representa una solución única a este problema y se hacen necesarias políticas focalizadas que promuevan la formación de capital humano y la igualdad de oportunidades”* (BID, 2004: 27). Aunque la solución propuesta por ellos para esta situación nos parezca insuficiente.

Para el BID los indicadores sociales entre 2003 y 2006 muestran una reducción considerable de la pobreza, por lo que sugieren la continuidad de las redes de protección social focalizadas, tal como se implementaron hasta ahora, además de proponer la implementación de programas laborales que apunten a mejorar la empleabilidad de los más pobres y la productividad de la mano de obra. Se tratará entonces, de favorecer una oferta flexible de capacitación laboral, mejorando la formación para el trabajo en condiciones de competitividad. Todos los programas sociales deberán realizarse en un marco de restricción fiscal, en la búsqueda de la eficiencia tanto del gasto, como de la recaudación.

Estas propuestas de humanizar el desarrollo no son el resultado de reflexiones nacionales a partir de su experiencia histórica, sino que surgen en el seno del poder capitalista mundial. Alexander Tarassiuk (2007) señala que el “Informe sobre el Desarrollo Mundial: el Estado en un mundo en transformación” (Banco Mundial, 1997) significó un cambio muy importante de la posición de este organismo respecto de la relación entre el Estado y mercado: antes se afirmaba que Estado y mercado funcionaban como antípodas. A partir del informe de 1997, Estado y mercado deben complementarse. El Banco Mundial considera que ya no se deben pretender mercados fuertes para superar las situaciones de subdesarrollo, sino que hay que mejorar la eficiencia del Estado para intervenir en los procesos de desarrollo.

En 2010 CEPAL reconoce la necesidad de pensar en programas de atención a la pobreza y desigualdad de largo plazo reemplazando el criterio emergencial y cortoplacista por otro, que supere la focalización y tienda hacia la universalización. En el informe de 2010 denominado “La hora de la Igualdad” se evaluaron los logros de una

década de crecimiento sostenido en Latinoamérica: se aumentó la proporción del PBI destinada a “gasto social, que en gran medida es inversión social” se pusieron en marcha (...) *políticas más activas de transferencias hacia los sectores más vulnerables, los avances en el derecho a la salud y en una seguridad social con componentes solidarios y mayor vocación universal, y la mayor presencia en políticas de reconocimiento de desigualdades y diferencias en materia de género, etnia, cultura, territorio y edad* (CEPAL, 2011:41).

Este organismo declara la centralidad de los problemas de igualdad en el desarrollo de América Latina, dado que: “*El valor de la igualdad, junto con el de la libertad, es la forma más humanizada de asumir las tareas de la modernidad*” (CEPAL, 2011:42) aunque la igualdad quedará supeditada a la libertad ya que, afirman: la igualdad debe ser recreada en función de la globalización que rige al mundo. Se refieren, claro está, a la globalización del libre mercado y de la libre intervención (en todas sus formas) de las grandes corporaciones representadas en el gobierno de los EE. UU. y en diversos organismos internacionales.

Para ellos la igualdad es entendida en dos dimensiones: a- como abolición de privilegios e igualdad de derechos cristalizada en la idea de ciudadanía; y b- como situación respecto de la distribución de recursos materiales y simbólicos. La primera se vincula a derechos y obligaciones políticas; esta dimensión de igualdad estaría satisfecha por la concepción de ciudadanía y por el ejercicio del sufragio universal en la democracia liberal (procedimental). La segunda dimensión se refiere a las dificultades que se presentan en las estructuras socioeconómicas latinoamericanas donde las brechas entre ricos y pobres son las más grandes del mundo. Para CEPAL esta segunda dimensión plantea un desafío pendiente en Latinoamérica; para abordarlo separa la problemática en: a- acceso a recursos productivos; b- desarrollo de capacidades; c- acceso al financiamiento y los mercados; d- disponibilidad de infraestructura y tecnología.

Esta perspectiva de análisis de las desigualdades critica las visiones basadas en el capital humano y la meritocracia (principios del liberalismo radical) ya que considera que por ese camino jamás se llegaría a la igualdad de oportunidades. Por ello explican la necesidad de intervención del Estado, pero de manera tal que se protejan las libertades. La igualdad queda supeditada al principio de libertad.

Aunque critican el fundamento de competencia en el mercado y señalan que la base estructural de la desigualdad se juega en la estructura productiva, suponen que con una política social amplia se podrían mejorar las capacidades individuales para optimizar las oportunidades productivas. Siempre pensando que la propiedad privada base de estas formaciones sociales constituye un principio inmutable, natural, sagrado o intangible. Pensar la igualdad a partir de semejantes condiciones de base,



si no es ingenuidad (y no creemos que lo sea) es un artificio brillante para justificar lo injustificable.

Promover igualdad en materia de derechos, oportunidades y bienestar implicaría un mayor sentido de pertenencia social y desde ahí, mayor cohesión. CEPAL sostiene que sin cohesión social es muy difícil enfrentar los desafíos de un mundo más competitivo y complejo. Nuevamente aparece la naturalización de un mundo "competitivo y complejo" como una realidad dada, habitual, normal, no construida históricamente sino como un emergente al que hay que atenerse.

En su argumentación CEPAL sostiene: si el crecimiento tendiera a la concentración de sus frutos, esto tendría efectos negativos sobre la cohesión social, lo que dificultaría la continuidad del crecimiento. ¿Acaso se desconoce la temible concentración de riqueza que ostenta el mundo a comienzos del siglo XXI? La concentración de riqueza genera entre otras cosas, disgregación social pero esto no ha sido obstáculo para continuar con el crecimiento económico y la profundización de la acumulación. Creemos que esto es así por la escala planetaria en la que se mueve el capital; aunque en los espacios nacionales se recreen las crisis, la velocidad con la que se mueve el capital por el orbe le permite continuar con la explotación dejando escenarios de luchas que parecen circunscribirse al ámbito político, ocultando las relaciones causales y estructurales que originan las crisis.

Siguiendo la línea de CEPAL, la importancia de disminuir las desigualdades se centra en la necesidad de reducir los obstáculos para posibilitar la profundización y sostenimiento del crecimiento económico. En esa dirección la cohesión e integración social son consideradas condiciones del desarrollo productivo en el largo plazo; además mejorar condiciones de vida y de salud implicaría disminuir los costos de morbilidad. Una sociedad más integrada implicaría menor delito y por tanto, también menores gastos en materia de seguridad ciudadana.

Como se observa, la mayoría de las argumentaciones giran en torno a la conveniencia económica de disminuir la brecha entre ricos y pobres, lo que parece ser un intento de mostrar a los propietarios de la riqueza planetaria la necesidad de "aflojar" un tanto la cuerda para poder seguir tirando de ella, pero que de ninguna manera cuestiona los fundamentos reales, sociales e históricos de la desigualdad: la lógica de la acumulación del capital. ¡Si la disminución de las desigualdades sociales amentara la tasa de ganancia, ya se hubieran disminuido!

Entonces, ¿cuál es la importancia de los fundamentos éticos de la igualdad?, ¿estarán orientados a la búsqueda de consensos? Sin duda la idea de democracia tiene un papel central en la reconstitución y en el ejercicio del poder de las clases dominantes para mantenerse como dirigentes.

## LA PROPUESTA DEMOCRÁTICA ¿DEMOCRACIA LIBERAL O CAPITALISMO DEMOCRÁTICO?

Esta fase de internacionalización de la acumulación, que algunos autores caracterizan como capitalismo financierizado (Chesnais, 2005) no significa que el capital productivo haya perdido relevancia, sino que la lógica financiera se impone a la lógica de la producción. Una lógica “rentista” que requiere exacerbar la explotación para sostener elevadas tasas de ganancia y que debido a su avance por el globo, se manifiesta en la convivencia de crecimiento económico con profundización de las condiciones de pobreza y desigualdad social.

La profundización de las contradicciones y de los antagonismos entre las clases poseedoras y las clases subalternas, propia de esta lógica capitalista y rentista, pone en riesgo la continuidad del sistema. Por ello, las clases dominantes hacen un gran trabajo para fortalecer el entramado ideológico que las constituye como hegemónicas. Es vital en esa hegemonía la idea de democracia como régimen de gobierno, dada su indiscutible asociación (en el generalizado sentido común) con las ideas de “igualdad”, “justicia”, “participación de mayorías”, “respeto por el disenso”, “buena forma de gobierno”. Sin embargo, las democracias en el capitalismo están cada vez más lejos de los valores que la sustentaron en su origen y más cercanas a jugar un rol de vital importancia para el mantenimiento de las condiciones favorables a las grandes corporaciones transnacionales y al control de quienes se opongan.

La construcción de dirigencia es un proceso complejo en el que se ponen en juego las tensiones entre dirigentes y dirigidos; no hay una reproducción ideológica unidireccional, en el sentido de una maquinaria que derrama ideología hacia las clases subalternas y que es simplemente reproducida por éstas. La dirigencia apela al consentimiento de los dirigidos, en esta dirección, la idea de democracia cumple un papel fundamental dado que sugiere un natural apego a un valor humano difícilmente cuestionable, como es el respeto por los demás y por la diversidad de ideas y opiniones. Democracia implicaría la noción de gobernar para las mayorías, en beneficio de muchos y no de pocos.

Sin embargo, la metamorfosis sufrida por la democracia en manos de la lógica de acumulación capitalista dificulta las posibilidades de realización de una democracia sustantiva (Meiksins Wood, 2003). Difícilmente el capitalismo pueda ser conjugado con principios democráticos como la justicia y la equidad; pues una sociedad estructuralmente dividida en clases, donde una de ellas se establece como apropiadora y explotadora y la otra como explotada y oprimida, está signada por la injusticia e inequidad en el arranque de la producción y obviamente, también respecto de las posibilidades de apropiación de la riqueza generada.

De este modo, el capitalismo sería la antítesis del régimen democrático en el sentido sustantivo. El propio término “democracia capitalista” es intencionadamente engañoso, pues a decir de Boron “siembran la confusión al proyectar una imagen de que en esa clase de regímenes políticos lo esencial es la democracia y lo accesorio sería el capitalismo, cuando la historia demuestra inapelablemente lo contrario” (Boron, 2006).

El uso conveniente del concepto de democracia ha contribuido a mantener y legitimar el rumbo económico en diversas sociedades, despojando a la democracia de los valores que implicaría su aplicación y convirtiéndola en un procedimiento periódico para la elección de gobernantes. El capital enfrentado a la amenaza democrática ha logrado apropiarse de ella y convertirla en otro instrumento favorable a sus intereses particulares. Así la democracia para el capitalismo pasó de ser una amenaza, a ser una fortaleza para su reproducción.

La “democracia real” fue redefinida en su significado poniendo el centro de atención en la garantía de los derechos civiles de un individuo, que ante todo es ciudadano portador de derechos, garantizados desde el Estado. Por tanto, no tiene la necesidad de intervenir en la esfera política más que para, circunstancialmente, emitir su voto. La concepción de ciudadano pasivo y despolitizado garantiza así, que el capital pueda sumar alguna veta democrática sin mayores riesgos para la continuidad del sistema.

Boaventura de Sousa Santos (2007) sostiene que la histórica tensión entre capitalismo y democracia desapareció, porque la democracia empezó a ser un régimen que en vez de producir redistribución social, la destruye; de esta forma la tensión capitalismo-democracia devino en la aceptación de aquél por ésta. El precio de esta aceptación es para la democracia, el abandono de la realización de igualdad y libertad, transformándose en una forma “inofensiva” de organización del poder político que no sólo -según este autor- abandonó la búsqueda de una forma de distribución de riquezas más igualitarias en función de un proyecto emancipatorio, sino que ayudó y ayuda a legitimar la reproducción del capital.

Entonces, afirma Boron, el principal enemigo de las democracias latinoamericanas no es, como se indicaría desde Washington, el populismo o el socialismo sino “[...] *el propio capitalismo que ha debilitado el impulso democrático tanto en el norte desarrollado como en la periferia tercermundista*” (op. cit., 2007). El dominio del capital financiero en la actual etapa del capitalismo es sin duda contrario a la democratización de la sociedad, sin embargo, la instalación de las ideas de igualdad y justicia social como cuestiones centrales de las relaciones sociales son categorías recurrentes en los discursos políticos y fundamentos de programas de gobierno.

Sería entonces, poco adecuado y hasta contradictorio hablar de democracias ca-

pitalistas, ya que "... *la sociedad capitalista impone límites insuperables a la construcción de un orden político genuinamente democrático*" (Boron, 2007) y esto es así, puesto que la estructura de la sociedad capitalista se separa absolutamente de cualquier tentativa de erigir un régimen democrático o que tienda a decidir en beneficio de las mayorías y no del capital. El poder del capital y el poder político representan una unidad de intereses que puede observarse en el acceso privilegiado al conocimiento, a la información, a los ámbitos de decisión que tienen los dueños de los medios de producción a escala global, y que en regímenes inocuamente democráticos, posibilitan el aumento de sus beneficios en detrimento de las mayorías de población. Obviamente no son las democracias las generadoras de las crisis capitalistas, sino un importante ropaje –para que el rey no parezca desnudo, como dice la fábula– que contribuye a mantener el orden presentándolo como garante de la libertad y la justicia social.

#### ESTRATEGIA HEGEMÓNICA: EL PAPEL DE LOS "THINK TANKS"

El entramado de relaciones sociales que intervienen en la generación de hegemonía cuenta con muchos nodos de una red, que no siempre es visible; por el contrario son profundos los intereses para ocultar esas asociaciones. La separación de la economía y la política constituye una gran estrategia hegemónica; el hecho de mostrar cómo dos fenómenos diferentes (aunque complementarios) a la democracia y al libremercado coadyuva en el ocultamiento de las relaciones existentes entre las instituciones supuestamente sólo ligadas al mercado y las que sólo se ocupan de política.

A veces y ante la evidencia del poder real que ejerce el capital, algunos aceptan que "la política" tiene las manos atadas por la "economía", pero son pocos los que intentan develar las relaciones estructurales, intrínsecas que mantienen los poderosos (tanto en lo económico como en lo político) entre sí. Ary César Minella<sup>1</sup> ha trabajado y publicado numerosos textos sobre estas relaciones desde una perspectiva que analiza las conexiones entre asociaciones de clase del empresariado (especialmente las empresas y los grupos económicos que las dirigen) y otras formas de organizaciones genéricamente definidas como político – ideológicas (2009:140). Estos grupos actúan en redes que orientan medidas económicas y simultáneamente rescatan principios éticos a partir de los cuales fundamentan moralmente decisiones político-económicas, justificando la continuidad del orden social.

---

<sup>1</sup> Profesor e investigador de la Universidad de Santa Catarina, Brasil.

El análisis del vínculo entre gobiernos, asociaciones del sector financiero y asociaciones de la sociedad civil (algunas de ellas denominadas como Organizaciones No Gubernamentales –ONGs-) pone en evidencia las diferentes caras que asume la clase dominante/dirigente, atenta a varios frentes para garantizar la unidad del bloque de poder. El análisis de estas interrelaciones de la burguesía expresa la unidad económico- política- ideológica de la estructura social. Dicha unidad se observa en las formas político-ideológicas en que los gobiernos y las asociaciones de la sociedad civil justifican, maquillan y acompañan las tendencias estructurales de la movilidad del capital (financiero y productivo).

Esta etapa en la que el capital requiere circular lo más libremente posible, en la búsqueda de aumentar incesantemente la tasa de ganancia tuvo un gran impulso en EE. UU. desde fines de la década de los '70. En 1983 y en un momento de reestructuración de las formas en que los EE. UU. intervenían en otros países, el gobierno de Reagan y el Congreso de EE. UU. aprueban la formación de una organización no gubernamental denominada Fondo Nacional para la Democracia (NED - National Endowment for Democracy) cuyo principal propósito era financiar actividades civiles que tendieran a fortalecer la democracia liberal en países que fueran de interés para el gobierno norteamericano. Aunque NED era una ONG, figuraba en el presupuesto del gobierno norteamericano y desempeñaba un rol complementario a la diplomacia y a la intervención militar directa (bastante desprestigiada ya por esos años). NED no sólo representaba los intereses del gobierno de EE. UU. en otros países, sino también los de las grandes corporaciones asociadas a él.

Luego de NED y ligado a él se crea CIPE –Centro para la empresa privada internacional – como organización no gubernamental que pretendía apoyar el desarrollo de las empresas privadas en todo el globo; a esta institución se vincula el Instituto para Asuntos Internacionales del Partido Republicano (National Republican Institute for International Affairs) más tarde denominado International Republican Institute –IRI- y el Instituto Demócrata Nacional para Asuntos Internacionales (National Democratic Institute for International Affairs - NDI) (Minella, 2009).

La importancia de NED para actuar en el exterior llevó a afiliarse a él, al Instituto de Sindicatos de Libre Comercio (creado por la Federación Americana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales –AFL-CIO). (Lowe, 2008; Ospina, 2007, en Minella 2009). NED y los cuatro institutos que la conforman (IDI, IRI, CIPE y ACILS – American Center for Labor Solidarity-) actúan en relación a partidos políticos, asociaciones empresariales y de trabajadores en todo el mundo, especialmente en aquellas ONGs orientadas a actuar como usinas de ideas (think tanks) colaborando con la difusión de ideas favorables a los intereses de las corporaciones estadounidenses y a la contención de movimientos sociales hostiles a la propagación del sentido común

neoliberal.

Mientras NED se propone fortalecer la democracia liberal, CIPE busca fortalecer y apoyar la expansión de empresas privadas, tanto como colaborar con las instituciones que contribuyan a ese propósito. Entre 1988 y 1996 en Argentina, CIPE financió a IERAL –Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana– con un monto de casi 1 millón de dólares; y consideró a éste como un caso sumamente exitoso. (Minella, 2009: 153). El IERAL, relacionado con la Fundación Mediterránea, se crea en 1977 con el objetivo de proponer políticas económicas desde la perspectiva empresarial. Participó formando cuadros que desempeñaron funciones en elevados puestos del aparato estatal en la década del '90. En 2006 CIPE también articuló en Argentina con la Fundación Centro de Estabilidad Financiera (CEF), dedicado a analizar la calidad de la gobernanza corporativa en las instituciones financieras en Argentina.

Desde 2002 en Argentina, disminuyó el apoyo económico a IERAL, destacándose el financiamiento que CIPE brindó a CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento). Esta institución también recibió fondos del Banco Mundial y el BID (aunque en menor proporción). La estrategia de CIPPEC *"...es articular autoridades gubernamentales a nivel nacional y regional, líderes empresariales, periodistas, representantes de las organizaciones civiles y el público" (...)* y establecer *"un amplio conjunto de alianzas con otras organizaciones, universidades y centros de investigación en el país y en el exterior. El CIPPEC busca influenciar en la definición de una agenda de reformas y promover la participación e inclusión del sector privado en la formulación de políticas públicas"* (CIPE, 2002).

CIPPEC ha actuado en el gobierno de San Luis y en 2011 fue contratado por la municipalidad de Morón<sup>2</sup>. En abril de 2011, y por ser éste un año de elecciones presidenciales, CIPPEC presentó su proyecto: "Agenda para el Presidente" frente a más de 1100 líderes políticos, empresarios y periodistas argentinos (entre los que se encontraba, Alberto Rodríguez Saá y Eduardo Duhalde, además de 8 gobernadores y candidatos a gobiernos provinciales y municipales) para promover el debate sobre problemas nacionales, al tiempo que el proyecto incluye el desarrollo de 14 escritos en los que se brindan más de 50 opciones de políticas a aplicar (incluidos análisis de costos fiscal) en pos de garantizar la gobernabilidad democrática junto a la libertad de mercado, como ideas centrales que deberán sostener quienes tienen posibilidades de gobernar.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Fuente: <http://www.periodicotribuna.com.ar/6...-a-la-cia.html>, última entrada 30-6-11.

<sup>3</sup> Fuente: <http://www.cipe.org>, septiembre 15; última entrada 3-10-2011.

Queda en evidencia las relaciones en red que tejen esta malla de instituciones enlazando la propagación de ideas apropiadas a la defensa de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales para difundir la necesidad de asociación entre democracia y libremercado. La democracia liberal parece subsumir los principios de libertad y justicia, asegurando el libremercado como traducción de la libertad y las compensaciones (basadas en garantizar los mínimos biológicos) como versión de justicia.

La lógica del capital cuenta con la democracia y el libremercado como guardianes de las condiciones requeridas para su sobrevivencia en esta fase de la acumulación. Por eso, además de organismos gubernamentales nacionales e internacionales dedicados al análisis y elaboración de paquetes de políticas públicas -como Banco Mundial, BID, FMI- existe un entramado de organizaciones supuestamente neutras, financiadas por grandes entidades -bancos, asociaciones de bancos, grandes empresas transnacionales- cuyos intereses representan y que garantizan la difusión de ideas favorables al gran capital concentrado. Esta forma silenciosa y escasamente visible de penetrar las estructuras ideológicas posibilita la permanencia de profundas inequidades sociales imposibles de modificar con políticas compensatorias.

## REFLEXIONES FINALES

Hemos intentado buscar en esta sintética presentación la confluencia de fundamentos filosóficos liberales con argumentaciones para el sostenimiento de la democracia liberal y de la implementación de políticas públicas que aborden las desigualdades sociales (orientaciones de políticas surgidas desde organismos internacionales, estatales y de organizaciones civiles). Estos principios coadyuvan en el sostenimiento del orden social vigente. Orden que nos parece tan profundamente injusto que sólo se justifica acudiendo a robinsonadas o a relatos fabulados generados para ocultar los intereses reales que defienden y para urdir poderosas estrategias de dominación.

Los fundamentos del liberalismo presentados como valores humanos universales dan explicación racional a las más profundas inequidades sociales, las que realmente expresan una barbarie inaceptable. Posicionados en una visión de la sociedad como conjunto de individuos regidos por los principios de igual libertad y de diferencia -en la que se combina el principio de diferencia propiamente dicho con un principio de igualdad de oportunidades (Rawls, 1978) probablemente a los siguientes interrogantes, se respondería:

- ¿Qué democracia? - Democracia formal o procedimental.

- ¿Qué libertad? - Libertad de mercado.
- ¿Qué justicia? - Compensación para alcanzar mínimos de subsistencia.

Para estas pragmáticas respuestas, el liberalismo ha brindado buen fundamento; retomando los principios que Valier señalaba como compartidos por el liberalismo radical y el social y luego de lo expuesto, se observa:

a- El papel central asignado al mercado en las formaciones sociales.

Tanto en los fundamentos de la democracia liberal como en las políticas sugeridas e implementadas para disminuir la desigualdad entre ricos y pobres, se afirma que el libre mercado traerá las soluciones.

La falaz separación entre mercado y Estado que conduce a identificar a uno como reino de la libertad y al otro como el de la coerción (R. Dahl) es una inteligente maniobra para separar lo económico de lo político y generar confusión en el análisis histórico.

Las construcciones discursivas respecto de la preeminencia de uno sobre otro, o uno en desmedro del otro actúan como distractores mientras los dirigentes toman las medidas concretas que el avance del capital requiere en cada ciclo a través de la historia (haciendo uso de la coerción o del convencimiento según sea necesario).

Es innegable la preeminencia del mercado en los discursos de las políticas sugeridas por organismos internacionales como en las aplicadas en Argentina. También es evidente la gravitación de los think tanks en la generación de un “sentido común” liberal que disminuya las posibles resistencias a la expansión de los capitales por el orbe.

b- La apología del fetichismo de la mercancía.

Al sostener la libertad de mercado como eje del ordenamiento social y negar las condiciones de explotación en la sociedad capitalista, se genera una especie de fábula que esconde la estructural injusticia del sistema. El velo que oculta y niega la explotación se va elaborando con la supuesta defensa de la justicia y la libertad expresada en políticas públicas declaradamente en pos de la “justicia social”, “equidad”, “igualdad de oportunidades”.



### c- Desigualdades creadoras.

Afirma el liberalismo que los seres humanos son desiguales naturalmente y que ello conduce a que quienes tienen más talento o capacidad contribuyan a generar bienes que implicarán beneficios para el conjunto social. En teoría, las desigualdades estimulan las capacidades y garantizan mejoras en la producción cuando hay libertad en el mercado. En las prácticas que impulsan las políticas inspiradas en el liberalismo puede observarse que las desigualdades creadoras son muy beneficiosas para la concentración del capital, dejando a las mayorías marginadas de los beneficios.

Teóricamente el libre mercado permite el desembarco de empresas transnacionales en nuestra región, lo que generaría cierta homogeneización de la estructura productiva por la utilización de tecnologías desarrolladas en otros espacios y se vería reflejado en más y mejor empleo para la población; este sería el círculo virtuoso propuesto por CEPAL. No obstante, el impacto de estos movimientos de capitales contribuye a profundizar la heterogeneidad estructural de nuestras economías (Lindenboim, Lavopa (2008) contribuyendo a aumentar las desigualdades (fundamentalmente en términos salariales). No ligar las condiciones que impone el capital, a comienzos del siglo XXI específicamente el transnacional, en ámbitos periféricos con la generación de pobreza y desigualdad constituye ciertamente una gran falacia; y lo que es aún más sorprendente por su audacia, se les dice a los excluidos que con más inversiones extranjeras podrán salir de su condición desfavorable.

### d- La exclusión como problema individual.

Para el liberalismo la pobreza es un problema individual; se trata de ineptitud, pereza y hasta falta de ambición y de espíritu emprendedor de los sujetos. Producto de considerar a la sociedad como una suma de individuos libres, las diferencias de capacidad conducen a unos hacia la riqueza y a otros hacia la pobreza. Por eso al sentido común liberal le resultan tan atractivos los ejemplos de personas que habiendo nacido en familias muy pobres, logran escalar la pirámide social (situación por demás extraordinaria).

Sin embargo, es obvio que la pobreza y la desigualdad nacen en las relaciones sociales de producción históricas en las que las personas están inmersas desde su nacimiento, y que se “naturaliza” como parte de la estrategia de dominación.

Esos supuestos subyacen a las políticas de combate a la pobreza que se focalizan en los sujetos y que se conforman con evitar la indigencia alcanzando umbrales de subsistencia (mínimos biológicos) al tiempo que garantizan contención en el corto

plazo y control social.

Tantas décadas generando políticas de desarrollo y “reducción” de pobreza, ¿por qué serán tan magros los resultados para los más pobres y tan buenos para los más ricos?

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Leguizamón, Sonia (comp.) (2005). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe*, Buenos Aires: Editorial CLACSO.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2004). *Estrategia de país del banco con Argentina 2002- 2008*. En: [www.bid.com](http://www.bid.com)
- Banco Interamericano de Desarrollo (2001). *Iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo*. En: <http://www.iadb.org/etica/iniciativa.cfm>
- Banco Mundial – FMI (2002). *Examen del mecanismo de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza*.
- Boron, Atilio A. (2007). “Aristóteles en Macondo: notas sobre el fetichismo democrático en América Latina”. En: Hoyos Vásquez, Guillermo. *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*. Buenos Aires: CLACSO, ISBN: 978-987-1183-75-3.
- Boron, Atilio (2006). *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas*. Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- Boron, Atilio (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Cimmadamore, Alberto y Catani, Antonio (coordinadores) (2008). *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*. Bogotá: CLACSO. Coediciones Siglo del Hombre Editores.
- CEPAL (2010). *Panorama Social de América Latina y el Caribe. Documento Informativo*. Naciones Unidas.
- CEPAL (2009). *Panorama Social de América Latina y el Caribe. Documento Informativo*. Naciones Unidas.
- CEPAL (2002). *Agenda Social. Capital Social: sus potencialidades y limitaciones para la puesta en marcha de políticas y programas sociales*, Santiago, Chile.
- CEPAL (2008). *Los programas sociales y los objetivos de desarrollo del Milenio en Argentina*. Autores del Informe: Cruces, G.; Epele, N.; Guardia, L.- División de Desarrollo Social- Serie Políticas Sociales 142, Santiago, Chile.
- CIPE (2002 y 2007). *Annual Report*. En: [www.cipe.org](http://www.cipe.org) (última entrada 3/10/2011).

- Chesnais, François (2001). *La 'nueva economía': una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital*. En: <http://www.ugt.es/globalizacion/francois.htm>
- Chomsky N. and Foucault M. (2006). *The Chomsky-Foucault debate on human nature*, New York: The New Press.
- Da Silveira, Pablo (2003). *John Rawls y la justicia distributiva* 1ra Edición. Madrid: Editorial Campo de Ideas.
- De Souza Santos, Boaventura (2007). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Sao Paulo: Ed. Boitempo.
- Gramsci, Antonio (1975). *Cuadernos de la Cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*, México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, Antonio (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, Antonio (1986). *Cuadernos de la Cárcel: El Risorgimento*, México: Juan Pablos Editor.
- Klosko, George (2000). *Democratic procedures and liberal consensus*, Oxford: University Press.
- Lindemboim, Javier (2008) (comp.). *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Meiksins Wood (2006). "Estado, Democracia y Globalización". En Boron, Atilio (comp). *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- Minella, Ary Cesar (2009). "Construyendo a hegemoniana América Latina: Democracia e livre mercado, associações empresariais e sistema financiero". En Ruy Braga, Francisco de Oliveira y Cibele Rizek. *Hegemonía àsavessas compilado*, Sao Paulo: (falta editorial).
- Naveda, Alicia (2011). *Laberintos de las desigualdades sociales*. San Juan: Ed. EFU, Universidad Nacional de San Juan.
- Posada Carbó, Eduardo (2002). "La paz y el consenso democrático". En: [http://www.ideaspaz.org/articulos/download/11paz\\_y\\_consenso\\_democratico.pdf](http://www.ideaspaz.org/articulos/download/11paz_y_consenso_democratico.pdf) (última entrada 16-5-11).
- Rawls, John (1978). *Teoría de la Justicia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, Jean-Paul 1995 (1960). "Cuestión de Método". En: *Crítica de la Razón Dialéctica*, Buenos Aires: Losada.
- Sottoli, Susana (2000). "La política social en América Latina bajo el signo de la economía de mercado y la democracia". En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 68, April 2000, pp. 3-22.
- Straface, Fernando (2011). *Debate among Presidential Candidates in Argentina Breaks Tradition*. En: <http://www.cipe.org/democracyInAction/091511/index>.

- html (última entrada, 3-10-2011).
- Therborn, Goran (1998). *¿Cómo domina la clase dominante?*, México: Siglo XXI.
  - Valier, Jacques (1993). Liberalismo económico, desigualdades sociales y pobreza en países subdesarrollados. Ponencia presentada en el Coloquio El Estado y el mercado en América Latina, nuevas líneas de reparto, nuevas interacciones. Chantilly, 9 y 10 de diciembre de 1993. Traducción de Angela Montoya; revisión de Alberto Supelano.
  - Vilas, Carlos M. (1998). "De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo". En: *Desarrollo Económico* N° 144, Vol. 36 Enero-Marzo, (Falta páginas).
  - Weber, Max (1977). *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.

### Alicia Naveda

Dra en Ciencias Sociales, egresada de la Universidad Nacional de Cuyo; Magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de Los Andes, Colombia; Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Profesora Titular de Sociología Política y Planificación II en el Departamento de Sociología; Directora de Proyecto de Investigación en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ.

Correo electrónico: [anaveda@unsj-cuim.edu.ar](mailto:anaveda@unsj-cuim.edu.ar)

### Virginia Balmaceda

Mag. En Economía Política –Becaria CONICET  
[soniavega98@yahoo.com.ar](mailto:soniavega98@yahoo.com.ar)

### Sonia Vega

Lic. En Sociología – Maestranda en FLACSO  
[vebalmaceda@gmail.com](mailto:vebalmaceda@gmail.com)